LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 3.

UN RUEGO

Suplicamos à los suscriptores de LA REVELACIÓN, que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas con la misma, á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE 31 DE MARZO DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

EL CRITERIO INFALIBLE DE CERTIDUMBRE

I

Un sabio eminente ha dicho lo siguiente:

«Los atributos de la divinidad son el punto de partida, la base de todas las doctrinas religiosas; los dogmas, el culto, las ceremonias, los usos, la moral, todo está en relación con la idea más ó menos exacta, más ó menos elevada que se tiene de Dios, desde el fetichismo hasta el cristianismo»... «Estos atributos en su plenitud más absoluta, son el criterio de todas las religiones, la medida de la verdad de cada uno de los principios que enseñan. Para que uno de estos principios sea verdadero, es preciso que no ataque á ninguna de las perfecciones de Dios»... (1)

En otra obra dice el mismo filósofo: (2)

«*Dios es, pues, la soberana y suprema inteligencia; único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones*, y no puede ser otra cosa. Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole, nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado. Este es también el criterio infalible de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre, que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica, que esté en contradicción con *uno solo* de esos atributos que tendiera no ya á anularlos, más á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.»

(1) Allán Kardec: *El Cielo y el Infierno.*—cap. IX,—par. 6: capitulo VI,—par. 10:

(2) Idem, idem: *El Génesis, los Milagros, y las Predicciones.*—cap. II,—par. 19.

«*En filosofía, en psicología, en moral, en religión, solo es verdad, lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.* La religión perfecta sería aquella cuyos artículos de fé estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; y cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontación sin menoscabo alguno.»

EL CONOCIMIENTO DE DIOS

II

Se llega á este conocimiento por el estudio del universo, de la naturaleza terrestre, y del hombre; en una palabra, por la evidencia material de los hechos, puesto que *todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.*»

Esta es la roca indestructible; no se ha refutado ni se refutará, desafiando á la ciencia y al tiempo.

De este modo sabemos que Dios es la causa Suprema, la Inteligencia Primordial, La Ley de las existencias, la Realidad por excelencia, el Dinamo universal, el Creador, Conservador y Transformador, la Unidad universal, la Síntesis de todo, el Axioma de los axiomas, el Foco de toda luz, de todo amor, orden, armonía, verdad, sublimidad, y de toda perfección. Él es el que existe por sí mismo, el Uno y Todo del pleromo de los alejandrinos, la Unidad invariable y la multiplicidad sucesiva y renaciente, la Razón consciente del universo que se refleja, crea, y asume todas las relaciones.

Todo se sumerge en el fluido divino.

En todo irradia su soberana obicuidad.

Él es el Dios de los efluvios que los egipcios llamaron Amon-Ra.

Él realiza todas las Selecciones, todas las Solidaridades; y es la resultante ó centro de la omneidad y la aseidad, de lo infinito y absoluto. «De todo se ocupa, á todo preside, todo lo prevee, todo lo ama.» «Su bondad y sabiduría están escritas en cada página, en cada línea, en cada letra, del libro de la naturaleza: en los admirables organismos de todo lo que vive; en la adaptación de las partes de cada ser á sus necesidades; en el plúmulo de la planta que nace; en la yana que se desarrolla; en la flor que se abre; en el sol que vivifica; en los conciertos siderales; en los dorados plumajes de las aves; en los brillantes colores de los insectos; en los trinos y melodías de los pájaros; en los formidables movimientos de los mundos; en la armonía de los tres reinos de la naturaleza comunicándose todos la vida con un orden admirable; y en fin en la solicitud hácia todos los seres, desde el ínfimo zoófito hasta la gigante nebulosa» (1). Si contrastamos nuestras ideas con los atributos de Dios, bien pronto nos apercibimos de la mezquindad de las mismas, de la pobreza de nuestro lenguaje, y nos convencemos de que la célebre frase de Pablo de «*hacernos hombres nuevos*,» debe entenderse principalmente en *rehacer el entendimiento humano* bajo las bases seguras de las leyes universales.

Así, que tenían razón aquellos sabios que han dicho:

«Estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de errores y contradicciones.» Podemos quitar la parte de hipérbole, y aún así resultamos los hombres eminentemente pequeños ante la Perfección infinita. Y en escala más redu-

(1) Flammarión: *Dios en la naturaleza:* Estudios de las ciencias naturales.—Allán Kardec; *Obras completas:* Contemplación de las bellezas de la naturaleza etc.

cida, si tomamos las series, las selecciones, las armonías, y la solidaridad, con evidencia segura podremos decir que el porvenir se parecerá al presente como este se parece á la época arqueolítica...

(Continuará.)

Sección Filosófica

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER

(Continuación)

Así como en todos los países se encuentran mujeres dotadas de una admirable inteligencia, también es cierto que las ha habido en todos los tiempos.

Como testimonio de esta verdad, aparecen en los tiempos antiguos: Safo, la poetisa de Lesbos; Corina, escritora premiada en el Capitolio Romano; Aspasia, Cornelia, Cenobia, Fabiola.

En el siglo del doctor máximo, San Jerónimo: Marcela, Eustaquia, y algunos siglos después á la gran escritora Teresa de Jesús y poetisa sor Juana Inês de la Cruz.

En épocas recientes, mademoiselle Kerchbaumer de Salzburg, notable por sus conocimientos en medicina; Miss Camilla Buzieka, orientalista de primer orden; Miss Sophie Von Torma, anticuaria distinguida; Miss Amalie Thilo, profesora distinguida en Pedagogia Miss Luzamia Rubinstein, cuyos trabajos filosóficos son conocidos en todas partes; Say, célebre economista; Staël Fernán Caballero, Sevignê, Avellaneda, Cottin, Coronado...

Sin embargo, dirán los más intransigentes; la mujer sabia, ha sido casi siempre la escepción de la regla general.

Esto es verdad hasta cierto punto; pero es porque las circunstancias no le han favorecido.

¿Dónde se ha visto que los diamantes se pulimenten por sí solos? Cuando no existian manos hábiles que sacaran á la faz del mundo su brillo natural, permanecían escondidos en las entrañas de la tierra. ¿Podremos decir por esto que estas piedras preciosas han abundado menos que ahora? Si el ruiseñor lo encerramos en una jaula, indudablemente cantará menos que sus compañeros del bosque. ¿Es que su garganta está dispuesta de diferente modo, ó consiste en que aquellos hierros le privan de la alegría, que necesita para entonar sus melodiosos gorjeos?

Pues bien, lo mismo que al diamante en bruto, y que al pájaro enjaulado, le ha sucedido á la mujer para no tender su vuelo hacia el hermoso campo del saber; y la prueba está en que á medida que se les ha concedido más libertad, ha aumentado el número de las que se dirigen hacia él.

En los tiempos aquellos en que la mujer era un cero á la izquierda, en vano hubiera querido desprenderse de las cadenas que la aprisionaban, y si alguna idea grande nacía en su cabeza tenía que irse debilitando poco á poco ante la imposibilidad, no solo de traducirla al lenguaje común, sino también de hacerse creer que era un ser capáz de abrigar semejantes pensamientos.

Luego, valiéndose de su ignorancia, se la llevó á la más espantosa degradación y nadie pensó en la parte espiritual de aquellas infelices.

Y por último, cuando ya se les permitió deletrear, se les dijo que aquello era lo único que se les podía conceder, porque todo lo demás del mundo intelectual estaba vedado para ellas.

Esto era lo mismo que ponerlas á la puerta del paraiso y prohibirles la entrada. Muchas no pasaron de los umbrales, otras permanecieron indecisas, y otras fueron entrando más ó menos despacio.

Los tiranos habían querido cortar en el cerebro de la mujer el árbol sublime de la inteligencia; pero la sávia que existía en sus raices aprovechando la menor gota de rocío, hizo que brotaran admirables frutos de aquellas ramas que parecían aniquiladas.

¿Y bien, preguntarán algunos; qué ventajas nos reporta la instrucción en la mujer?

Ninguna, contestarán otros sin vacilar... ¿Conque no es una ventaja, que se disipen las tinieblas para más de media humanidad; que se evite la superstición; que se eleven sus almas hacia el Ser Supremo; y se le proporcionen incomparables goces, disponiendo su ánimo para entregarse á nobles distracciones al mismo tiempo que ponerle al alcance de un medio seguro con que poder auxiliar á los ancianos padres, si es hija; á los tiernos hermanos,

si es huérfana; ó á los pequeños hijos, si es madre?

Si se dedican á los estudios, volverán á repetir más de cuatro, no podrán desempeñar debidamente los quehaceres domésticos.

Es decir, que la instrucción va á ser un obstáculo para que cumplan tan santos deberes.

O esos señores creen que las mujeres de talento padecen de enajenación mental, ó no saben lo que son los quehaceres domésticos; porque si lo supieran comprenderían que ni estos han de ser de tal naturaleza que no dejen libre ni un momento, ni han de esclavizar hasta el punto de no poderse dedicar á otra cosa.

Precisamente, para gobernar bien una casa se necesita que la mujer sea muy instruida para que no ocurran esos frecuentes accidentes tales como el envenenamiento, por haber guisado en peroles con cardenillo, la axfisia producida por un brasero mal encendido, por dejar flores en los dormitorios etc., etc., todo lo cual suele achacarse á descuidos de las sirvientes, cuando en realidad no son más que ignorancias de la que dirige.

Por la Higiene sabrá preservarse de muchas enfermedades, condición más que necesaria para atender á los cuidados caseros.

La Economía Doméstica le enseñará á distribuir de un modo acertado el capital de que disponga.

La Aritmética le servirá para resolver fácilmente todos esos problemas á que dan lugar los asuntos familiares.

La Geografía le hará conocer la manera más conveniente de disponer las habitaciones en armonía con la altitud, clima, etc., del país en que viva.

La Zootecnia le hará · er los cuidados que reclaman los animales domésticos.

La Mineralogía y la Química, le indicarán sustancias diversas para la limpieza de unos objetos, el arreglo de otros etc.

En una palabra, rara será la ciencia ni el arte que no suministre algún dato que la mujer laboriosa pueda utilizar en el mejoramiento de su vivienda, y por consiguiente en pró del bienestar de toda la familia.

Y aunque prescindiéramos de todas estas aplicaciones inmediatas, lo que es bueno como lo es la ilustración, no puede ser malo para nadie así lo digan todos los sabios habidos y por haber.

¡Así, mujeres del siglo XIX! ya es hora de que salgais de las mantillas en que os envolvieron vuestros abuelos. Procurad elevar la inteligencia todo lo alta que sean vuestras aspiraciones sin temor de que el mundo os zahiera sin cesar. Confiad en que llegará el momento en que podais luchar con armas iguales, y ya vereis como entonces no hay tantos que se os opongan. Y sobre todo, tened en cuenta que ese miedo no solo es perjudicial á vosotras mismas, sino que con este cobarde ejemplo, vais retardando la hora del progreso femenil.

Matilde Navarro Alonso.

LOS SABIOS DE HOY

—¿Por qué en los prohombres de la ciencia moderna no está representado el apostolado del Espiritismo?

Esta cándida pregunta la formula todo profano á nuestra grandiosa filosofía, como argumento irrefragable para convencerse y justificarse de su indiferencia y escepticismo hacia los sapientes principios de nuestra doctrina.

Yo diría á esos impremeditados incrédulos, que ignoran por completo el movimiento literario del Espiritismo, pues libros, folletos, periódicos y revistas forman en la actualidad ricas bibliotecas de miles de volúmenes, con textos, cuya enseñanza sobre el mismo, es decir, sobre el conocimiento del Cosmopolitismo Científico, representa inmenso valor; en donde se estampan firmas de ilustres doctores de la Europa civilizada, que tratan distintas materias y cuyo profundo conocimiento, vasta erudición y claro entendimiento, los coloca en el pináculo de la fama, celebrada por sus adeptos y admiradores.

Yo diría á esos descreidos que no tienen firme voluntad, ni ideas propias, simbolizando la veleta que gira con el viento que corre, cuando ajustan su sincrónica conciencia á la de los que descuellan en determinado ramo del saber. Estos tales nos dicen, que incurrimos en craso error y en supina ignorancia, desde el instante que razonamos con la lógica de un verdadero juicio crítico sobre la inclinación intelectual de los sabios que pulen el lenguaje, forman leyes, inventan aparatos, descubren secretos y rigen la sociedad con sus talentos.

El que tan torcidamente discurra, debe en-

tender, que existen en privado muchos sabios,—algunos pertenecientes al clero católico—que sancionan en el fuero interno de su conciencia, los fundamentos del mundo invisible, por los visibles fenómenos que no se pueden rebatir; y cuyo genio, iluminado un instante por los destellos de aquel vivísimo foco de luz, ha visto claramente el amor, la ciencia, la caridad y la justicia, coesenciales á su naturaleza: pero amilanados, temerosos de la censura, de la murmuración, del descrédito, próximos á caer de la altura de su saber, á lo profundo del desprestigio, han acallado la voz de su espíritu y cerrado los ojos á los relámpagos de una tormenta que, desde el cielo de la Justicia, ha de lanzar sus rayos para destruir el edificio de las caducas supersticiones, baluarte de la explotación intelectual impropio de nuestra época.

Esta es, excépticos, la estrategia que les defiende en los combates que tienen que sostener con la sociedad en sus relaciones exteriores.

Precisa confesar que se esfuerzan en representar su papel en el teatro de la vida: unos se muestran desdeñosos, con sarcástica sonrisa; otros se burlan con satíricas frases: este se mofa con el ridículo; aquel apela á la necedad; sin combatir en el terreno de la razón, sin elegir armas científicas, como hace el verdadero sabio y caballero que, con los testigos de un inteligente jurado, negocia el honor de ambas partes.

Hay otras eminencias, que, cosechando en el campo de la ciencia, no creen en la veracidad de nuestros principios, solo por su negligencia y apatía, pues no se ocupan de su estudio y análisis: no siendo tan sabios y prudentes cuando así proceden, si hemos de tener presente el vulgar proverbio: *en la duda abstente*, puesto que se concretan á seguir la opinión aparentemente general. Varios, carbonizado su corazón con el fuego de la mala fé, se satisfacen en el mal y gozan del caído y degradado; perversos y osados, cometen el infamante delito de la detracción, falseando los hechos, desfigurando verdades con inverosímiles hipérboles para sonrojar y malherir (si esto fuera posible) al virtuoso y entendido sacerdote que ofrece con fervorosa fé racional el homenaje de su veneración al verdadero Dios del Universo en el altar de la Naturaleza.

Muchos, impulsados por el amor propio y hueca vanidad, (que son las reglas de la soberbia y del orgullo,) no les permiten afiliarse en la hueste de los campeones que aman la igualdad, la libertad y la democracia.

¿Creias lector, que los que saben, los grandes filósofos, políticos eminentes, eximios poetas, hábiles diplomáticos, oradores elocuentes y científicos afamados, no son pusilámines, perversos, soberbios é ignorantes? ¿Los crees despojados de vicios, y exentos de errores?

Ten en cuenta, como lo han dicho lumbreras del saber, que un hombre de genio puede ser un torpe labrador; un gran estadista, un mal soldado; *et cic de cœteris*...

Porque sepan una cosa, no se infiere han de saber otras. Debes conocer, que la inmoralidad es un velo que cubre la inteligencia, que no la deja distinguir los efluvios de la virtud y de la santidad, y que el carácter irrascible y soberbio, levanta del corazón vapores mefíticos que anublan el alma envolviéndola en asfixiante atmósfera.

Para que así lo creas, solo te diré, que, en la historia de hombres y mujeres célebres en ciencias y en letras, se registran las derrotas y fracasos por ellos sufridos al intentar abarcar conocimientos inasimilables á sus condiciones intelectuales y morales.

Rarísimos son los que juzgan con imparcialidad, con la frialdad de la crítica, «dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.» A este exiguo número pertenecen los que admiran las sabias leyes que codifica la ciencia integral y progresiva: el Espiritismo.

Los más, son aquellos que, engañándose así mismos, ciegos con su tradicional fanatismo, fulminan anatemas y excomuniones propios de la Edad media, y que animados por el prejuicio son ineptos para juzgar sin pasión nuestra filosofía librepensadora y eminentemente científica, que acepta todo lo racional, sea cual fuere el manantial de donde brote; premiando el mérito y la virtud, sin distinciones de paises, lugares, razas, idiomas ni religiones.

Has preguntado ¡oh escéptico, hermano mio! con frívola ligereza, porqué los que sobresalen en el saber, los filósofos, bibliófilos y eruditos, politécnicos, filólogos y polílogos, no están todos cobijados bajo nuestra santa bandera, y te respondo sintéticamente que el talento y el genio, unos por especulación social y otros por sinceros apasionamientos en los estudios absorbentes donde descuellan, no han

llegado, en las regiones de su pensamiento, á meditar y reflexionar el porqué del camino que tenemos que recorrer desde la cuna al sepulcro; no estudiando el Espiritismo en sus diversas fases, como lo hicieron y hacen nuestros modestos y no menos sabios apóstoles, quienes, con noble franqueza y entera libertad, explican las soluciones de los problemas de la vida planetaria, la pasada y la futura,—por ser la una consecuencia de la otra,—enseñando y practicando la más profunda y sabia veneración á Dios, *causa causarum* en el hermoso, templo de Témis.

Manuel Blandino.

Sección Libre.

ERROR TRASCENDENTAL

DE LA

CONDICIONAL INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA

Créanos sinceramente el ilustrado y cariñoso hermano señor Melián, lejos, muy lejos de haber disipado nuestras angustiosas dudas con el ímprobo trabajo de su artículo «**Condicional inmortalidad del alma humana,**» inserto en *Sophia*, de Enero próximo pasado, (1) hoy más que núnca, desgraciadamente, es cuando aquellas han venido á tomar cuerpo vivo, real y tangible, para atormentar más y más nuestro ya atribulado espíritu.

Pero no hay que desmayar, amigo del alma, por que sé de buena fé buscamos ambos la Verdad, cual la buscamos. Ella es la que vendrá á nosotros, no nosotros á Ella.

Y para su cumplida demostración, entremos, sin más preámbulos, en materia.

Decíamos literalmente nosotros en La Revelación de Noviembre último, de donde arranca la discusión: «Si el *Manas Superior*, el »quinto principio, *el Alma humana, la Mente,* »*el Ego eterno, el Pensador*, es el que se reen»carna, y encarnado se convierte luego en un »mónstruo, el Alma humana ó intelectual es la »que se aniquila; pues claro está según nos »dice el propio Maestro Nemo, que si el Cua»ternario, los cuatro principios unidos al *Ma-* »*nas inferior*, el *Kama-Manas, la Personali-* »*dad*, son siempre los únicos que constituyen »la **Porción del Indivíduo que desapa»rece**, tal aniquilamiento, en caso de perver»sidad inconcebible ó de materialismo llevado »hasta el último extremo, ha de referirse única »y exclusivamente *al Alma humana, á la Indi-* *vidualidad propiamente dicha.*»

(1) Véase nuestro número anterior.

Y más claro y más explícitos, no podíamos serlo ya; *Manas Superior* es el que se reencarna y *el Manas Superior, el Ego eterno* es **el Alma humana.**

Pero viene después su contestación, y con ella, el siguiente diagrama:

Polo positivo de la Naturaleza	1.º Átma. 2.º Buddhi. 3.º Manas.	Triada ó Ego inmortal.
	4.º Kama-Manas.—Alma humana ó Ego personal psiquico (producto del contacto de ambos polos.)	
Polo negativo de la Naturaleza	5.º Karma. 6.º Prana. 7.º Cuerpo etéreo y cuerpo físico.	

Y este diagrama nos dice de una manera rotunda y concluyente que *Kama-Manas*, esto es, el **alma animal-intelectual ó Ego Personal**, es nada menos que el **Alma humana**, el Alma humana ó *Manas* divino, ¡¡gran Dios!! cuya *inmortalidad* se califica ahora de **condicional.**

Pero continuemos:

«Cuando la Teosofía habla del aniquilamien»to del alma, decía el señor Melián á *Un Neófito* en La Revelación de Octubre de 1893, pá»gina 223, no se reffere, en modo alguno, *al* »*Ego espiritual inmortal*, Triada Superior que »eternamente progresa, sinó á la del **Alma** »**animal intelectual**, cuya espiritualización »no pudo realizar.»

Y preguntamos: ¿cómo, pues, ha podido confundir ahora tan lastimosamente nuestro buen amigo, *la inmortalidad del Alma humana* con la **condicional inmortalidad del alma animal intelectual?**

Abandonamos á su ilustrado criterio y reconocida caballerosidad la consiguiente rectificación y, ni una palabra más sobre el particular.

Con respecto á que en cada encarnación, el *Rayo, Manas*, engendra un Alma humana ó psíquica, la cual se convierte después en el estado devachánico en una *experiencia* más, no estamos tampoco conformes.

Si el señor Melián nos hubiera dicho que el *Manas Superior* como entidad *espiritual*, para

poder influir ó evolucionar sobre el Cuaternario ó *materia grosera*, tiene que proyectar parte de su propia substancia, el Rayo manásico, revistiéndose al efecto de *materia astral* desde luego le hubiéramos prestado nuestro más completo asentimiento, teosóficamente hablando; pero de aquí, á sostener que el alma humana intelectual engendra, por medio de su Rayo manásico, un Alma humana psíquica (alma animal-intelectual) media un verdadero abismo, porque revestirse el Rayo manásico de materia astral, apropiarse de materiales que encuentra á su paso para poder encarnarse con *Kama* y consiguientes principios del Cuaternario, esto, ni es engendrar ó crear algo, ni mucho menos producir alma de clase alguna.

Más claro; proyectar el *Manas Superior* su Rayo manásico, vestido de finísima seda, digámoslo así, para vestir después también con él otro de tela de enfardar (materia astral), con objeto de poder encarnarse en tosca y sucia piel sin curtir (Kama), esto no es más que vivir en tres trajes que, en conjunto ó fusión, sirven para ponerse en contacto los dos polos, la Triada y el Cuaternario; pero como el **Alma humana, el Ego inmortal, el Rayo manásico**, siempre es el mismo, y la materia astral ni piensa, ni siente, ni quiere, será ésta, (la materia astral), todo lo que se quiera, hasta un alma de cántaro, si le place al señor Melián, pero un alma propiamente dicha, jamás, jamás y jamás.

Así, pues, no existiendo en la Teosofía, más alma ó aspectos de ella, según los planos en que evoluciona, que el Alma Suprema, ó Espíritu Universal (Átmá), el alma espiritual (Buddhi), el Alma humana intelectual (Manas Superior) y el alma animal-mortal (Kama), rechazamos en absoluto, con los respetos debidos y por las razones expuestas el Alma humana psíquica.

Y aún en el supuesto de que *en cada encarnación*, el Rayo manásico engendrase un Alma humana, ¿no le parece al señor Melián que con tal *engendro* acabaríamos por ingresar en el seno de la *Santa Madre Iglesia catolica-apostolica-romana*, creando como crea ella, un alma para cada criatura recién nacida?

Y en fin; ¿no le parece también poco técnica al Sr. Melián la denominación que aplica al Alma humana, al definirla como un simple experimento tan solo, puesto que según sus propias palabras «se convierte después en el estado devachánico en una **experiencia** más?» ¡¡El Alma una experiencia!!

Otra cosa hubiera sido, esto es, una verdadera experiencia, si en lugar de calificar á *Kama-Manas* de **Alma humana**, lo hubiera calificado de *alma animal intelectual*, porque entonces, ésta última, el *Manas inferior*, el Hijo, el labrador laborioso, hubiera vuelto á su Padre, *Manas*, con los sacos llenos de trigo, es decir, con el fruto de la *experiencia* que obtuvo, cultivando con esmero el fecundo campo de Kama, para cuyo fin se encarnó.

Y como hasta aquí, únicamente hemos tratado de la aniquilación del Alma humana, hora es ya de que, guardando el turno debido, hablemos de la *aniquilacion* del **Alma espiritual**, de su discernidor, de Buddhi, de la fuente ó manantial de la *intuicion*, del vehículo del Espíritu Universal.

Habla pues, el doctor Pascal:

«En estos casos (los mismos, exactamente los »mismos en el fondo y en la forma de que se »ocupa el Maestro Nemo en la página 118 de »su Teosofía, transcritos en La Revelación »de Noviembre último), es cuando se ven se»res humanos abandonados en vida por la »Triada divina. Dios ha abandonado ese cam»po, esteril para el buen grano, fecundo solo »para la zizaña. El individuo carece ya de »ALMA ESPIRITUAL, sin que nada se tra»duzca al exterior, para el vulgo, de esta *te»rrible pérdida*.» (*Antahkarana*—Diciembre—1894—página 91.)

¡¡Y no queríamos caldo y llevamos ya tres tazas!! la aniquilación del cuerpo astral ó *peri-espíritu*, el cual se *disgrega* á medida que lo hace el cadáver; la aniquilación del Alma humana, *desapareciendo un nombre del gran libro de la vida inmortal*, según el repetido Sr. Nemo y *perdiendo una encarnación ó más* según el Sr. Melián, que es lo mejor de lo peor; y por fin, la aniquilación del alma espiritual, *terrible pèrdida* que no se traduce al exterior para el vulgo, según el precitado Doctor Pascal.

¿Pero entre todas estas aniquilaciones, habrá algún teósofo de buena fé que se atreva á señalarnos una de ellas, no más, consignada por H. P. Blavatsky en todas las obras suyas que hay traducidas al español, incluso el primer volúmen de la «Doctrina Secreta,» recientemente publicado?—Esperamos sentados la

contestación, y mientras tanto, pasamos ya al estudio de los

Castigos post mortem

Así como entendemos que en todos los aniquilamientos de los aspectos del alma, de que acabamos de ocuparnos, no ha tomado en ellos la menor participación la ilustre compiladora y fundadora de la Teosofía, ó por lo menos no ha dicho lo que sus discípulos le atribuyen, en los *castigos post mortem*, ocurre todo lo contrario: Madame Blavatsky niega terminantemente todo castigo en ultra-tumba y sus discípulos lo propagan á maravilla.

Veamos, pues, la muestra de una y otros.

Dícenos Mme. Blavatsky en la *Clave de la Teosofía*, páginas 114 y 115: «*Sino admitimos »castigo alguno* **fuera de esta tierra**, es »porque el único estado que conoce el Yo Es»piritual en la vida futura, es el de la felici»dad sin mezcla. *No pueden los crímenes y »pecados cometidos en un plano de objetividad »y en un mundo de materia*, **recibir casti»go alguno en un mundo de subjetivi»dad pura.**»

En vista, pues, de afirmaciones tan categóricas, claro está, por lo tanto, que teníamos más que razón sobrada para preguntar como preguntábamos á *Sophia*: «¿Qué fin se persigue »para los desencarnados en el plano Kama-lo»kico? ¿Es el de la depuración de las pasiones? »¿El del remordimiento? ¿El del sufrimiento »moral?»

Lázaro Mascarell.

(*Concluirá.*)

Cuatro palabras al Sr. D. Manuel Lorenzo D'Ayot

Leemos con singular placer en *La Iberiada*:

«Es indudable, que el grande Abderraman al concebir la idea de levantar á su religión el más grandioso monumento, experimentó en su pensamiento, en su deseo, en su alma, algo de esa electricidad determinada que constituye el punto de unión de dos principios, cuando queremos relacionar nuestra inspiración creadora con el medio inmediato de darla forma y vida al calor de nuestro entusiasmo. Si el expléndido califa que halló en la palmera el símbolo de un misticismo estético oriental, como el arte gótico halló en la ojiva la metafísica de una geometría indescriptible, realizó con su magno poderío ese espiritismo singularísimo del arte, que hace de los pensamientos séries interminables de afinidades sentidas, pero jamás expresadas por labio humano.

El espiritismo es el punto en que se unen, por medio de una atracción determinada, dos principios; uno orgánico y otro inorgánico ...orgánico, por cuanto es nuestra vida terrenal, é inorgánico por cuanto es lo que en el mundo fué. Por eso en el génesis artístico credor de la mezquita cordobesa, aparecen unidos lo orgánico del producto celular pensante y lo inorgánico de las substancias geológicas allí acumuladas, forman de esta unión un conjunto armónico del que resulta ese poderoso espiritismo de la belleza plástica que tanto influye en el artista y en el filósofo que visitan el monumento.

Esta unión se verifica, en tratándose de la persona, de un modo inconsciente, cuando nuestros nervios resumen en una escitación grande una fuerza de electricidad perceptiva. Esta unión no es la que se empeñan en demostrar los llamados *mediums*, de nuestros días, sino la que nosotros mismos proporcionamos al espíritu cuando el estado de nuestro ánimo y de nuestro temperamento nos pone en contacto inmediato con lo invisible, con eso que llevamos con nosotros mismos sin darnos cuenta de ello y sin denominarlo siquiera, porque es algo metafísico de imposible definición.

Espiritismo es dogma de lo intangible, y no lo palpable ó evidente de un misterio, como se esfuerzan en hacernos creer modernamente. El espiritismo no puede jamás tomar, como medios comunicativos con lo viviente, ni esos bailes de veladores, ni esos golpes espeluznantes, ni esas ridiculeces de fluidos de que tanto y tanto se ha abusado y abusa.

El espíritu no tiene relación más que con el espíritu y nunca con lo inanimado; por eso la verdad de este dogma, el verbo de esta ciencia, metafísica por excelencia, es la entraña de nuestros sentimientos, la afinidad positiva de nuestras pasiones, con aquellas pasiones que nos enardecen por el momento y con aquellas que constituyen, en la noche sacra de nuestros recuerdos la espléndida constelación de nuestras afecciones.

Nos hiere el amor con su saeta de fuego, y nuestra alma se fusiona con la de la mujer amada constituyendo de este modo un espiritismo momentáneo. Nos desgarra el dolor, y nuestra alma que vuela en pos de la que de nosotros se aleja, resume un espiritismo que se corona con lágrimas y se satura con suspiros como si éstos fuesen inciensos de la pena quemados en aras de la resignación. El espiritismo es una metafísica sublime en la que convergen todas las irradiaciones de cuanto se relaciona con tal ó cual existencia: el protoplasma de esta ciencia es algo de la teología que concibe á Dios como resúmen de todo; este verbo es de una conjugación eterna, cuyos tiempos son las evoluciones de la vida á través de sus transmigraciones infinitas, no siendo, por lo tanto, una ciencia de charlatanes

que pone al hipnotismo como base de sus experimentaciones. Nada tiene que ver el hipnotismo con el espiritismo, porque el estado hipnótico ó sugestivo no es más que una fascinación nerviosa que ejerce únicamente sobre el organismo físico en sus diversas igualdades antropológicas, cuales son las identidades del pensamiento y la ley de herencias criminales... Hipnotismo es lo que el antropólogo encuentra en sus investigaciones psicológicas, y espiritismo es lo que lo anímico necesita para la eterna filosofía de su existencia en el planeta y en el espacio. Y como tal filosofía es única en su esencia, de ahí que eso que hoy se tiene como espiritismo no sea más que una farsa tan ridícula como abominable... Además, siendo exclusivista esta filosofía, el espiritismo no tiene nunca nada que ver con ninguna religión determinada porque no cabe ni puede caber jamás sino dentro de su propio culto.

Lo infinito es efecto de su propia causa y así es la ciencia del espíritu, como síntesis absoluta de todas sus síntesis de gloria y de verdad.»

Ante todo, nuestro más sincero aplauso al inspirado autor del «Poema en prosa,» por la hermosa elocuencia, profundidad y valentía con que expone sus opiniones; pero permítanos añadirle, que ese Espiritismo que proclama tan alto, no es *todo el Espiritismo*, ni mucho menos. Y vamos á exponer breves consideraciones en apoyo de nuestro aserto.

Conformes, de toda conformidad, con los párrafos primero y segundo si se nos concede que «los pensamientos en series interminables de afinidades sentidas» no son producto de las células pensantes sino del Espíritu humano; quien, cuando encarnado se halla, sírvese del cerebro como primer medio para comunicarlos al exterior.

Pero léanse los párrafos siguientes, tercero, cuarto y quinto, con detención, y véase cuán lastimosamente se contradicen con el segundo.

«El Espiritismo es el punto en que se unen, por medio de una atracción determinada, dos principios; uno orgánico y otro inorgánico... orgánico por cuanto es nuestra vida terrenal, é inorgánico por cuanto es lo que en el mundo fué.» (Párrafo segundo.)

Según esto, el hombre vivo no puede comunicarse con el hombre muerto, más que por el *recuerdo*, que aquel dejó á su paso por la tierra. Bien claro lo dice el párrafo quinto.

«El Espíritu—dice al principio de este último párrafo—no tiene relación más que con el espíritu, y nunca con lo inanimado.» Por esto sin duda, el Espiritismo de los veladores, de los golpes espeluznantes y de los fluidos, repútalo infundado el autor de *La Iberiada*. Pero díganos el Sr. Lorenzo d'Ayot ¿por dónde, por qué medios llegan hasta nosotros los recuerdos de las afecciones, pasiones y hechos de los que fueron, cuando como Séneca, Platón ó Cristo no los hemos conocido? Por sus obras—perfectamente. Y ¿las obras de todos esos filósofos, artistas, poetas y sabios antiguos, son objetos animados? Indudablemente, en el infolio, como en el lienzo; en la escultura, como en el pentágrama; están contenidos, latentes, el genio entero del artista, la santa inspiración que recibiera y el calor y vida con que los animara. En el vetusto lienzo de pintor clásico, no hemos de ver el marco y la tela, sino la idea que flota en él y que en él encarna.

Pues precisamente en el velador espiritista (que dicho sea de paso está mandado relegar al olvido por innecesario) en el lapiz del *Medium* ¿hemos dicho nunca nosotros que se vea solo el velador, ni el lápiz?

Cuando llama un hombre á la puerta de nuestra casa, salimos á abrirle, porque el aldabonazo que suena, *por espeluznante que sea*, nos indica que alguien está en la escalera y quiere vernos. Los Espíritus que llaman nuestra atención con golpes, (tiptología.) demuestran experimentalmente que son ellos ..

¿Debemos cerrar los ojos á la evidencia de los hechos? Es como si dijéramos al que llama á nuestra casa:—Ya le oigo á usted pero no se canse en llamar porque no creo que nadie pueda llamarme de ese modo.

Si no se admite que el Espíritu pueda comunicar con lo inanimado, explíquesenos como puede comunicarse el telegrafista de Paris con el de Constantinopla. Inanimado es, el hilo de comunicación entre ambas capitales; un golpe seco es, el que anuncia á cualquiera de ellos que su colateral le llama; y fluidos, sí *fluidos*, son, los que recorren el débil alambre y trasmiten el pensamiento con la velocidad propia del rayo. Ahonde el autor de *La Iberiada* en el estudio de la comunicación espiritista y verá, que así como la telegráfica no puede explicarse sin fluidos, sin golpes secos, sin que el Espíritu vivo se sirva de lo inanimado como medio, tampoco la comunicación de ultratumba se explica sin que el Espíritu desencarnado utilice medios análogos.

Pero ahora caemos en la cuenta, de que el

señor Lorenzo d'Ayot no admite más Espiritismo que el de vivo á vivo y el de uno mismo con lo invisible que *quepa* dentro de su ser. Pero ¿no hay ya más? ¿Es que la inmortalidad del alma no es más que un mito? ¿Es que el pensamiento es, producto celular pensante que si queda algo de él, es solo lo que queda flotando en la escultura, en el lienzo, en la estrofa poética, en la obra del sabio, en las fugitivas notas de música y en las fugaces nieblas de la leyenda?

Entonces nos hallamos en pleno materialismo, y lo único que se nos ocurre, es rogar al señor d'Ayot que nos explique cómo una sensación se transforma en percepción, cómo se objetiva el pensamiento, y qué es éste en primero y último término. Las razones que hasta el presente nos han dado los Büchner, los Moleschot, los Luys, etc., no han logrado satisfacernos; quizá las suyas nos convenzan.

No deja de ser chocante la frescura con que se niega la comunicación de los espíritus, y los argumentos tan baldíos que se emplean para estampar el *non posumus*. ¿Es un católico quien acomete la empresa? Pues allá vá Luzbel y su cohorte para engañar miserablemente á los cándidos espiritistas. ¿Es un materialista el que no transige con los espíritus? Pues cátate la dualidad cerebral, la transmisión del pensamiento y la fuerza néurica radiante haciendo juegos de cubiletes en las sesiones medianímicas. ¿Es un ocultista ó un teósofo los que explican el fenómeno? Pues no faltarán elementales y camarrupas que lo evidencien, *et sic de coeteris*. Solo faltaba la apreciación del señor d'Ayot para que el asunto fuera digno de los reclusos en una casa de orates. Pero, señores, ¿de nada sirve ya la lógica?

Hay un hecho, evidente como la evidencia misma, que se reproduce en todas partes y que llama la atención de todos los hombres pensadores. Este hecho *no se explica* ni por la alucinación, ni por el fraude, ni por la intervención de ninguno de los que lo presencian. Se le pregunta *al mismo hecho*, que revela ser inteligente, y contesta que es debido á seres que moraron acá en la Tierra ó en otros mundos de los infinitos que pululan por el Cosmos; y nosotros, que no tenemos ningún motivo para dudar de la exactitud de esta afirmación, ni lógicamente podemos atribuir el fenómeno á nada, absolutamente á nada que no sea lo que se nos ha dicho, nos empeñamos en desconocer la fuente y en representárnosla donde quiera que salga á la superficie una pequeña parte de sus aguas, siquiera por las circunstancias que le acompañen ésta esté revuelta y resulte verdaderamente cenagosa. ¿No es verdad que semejante proceder nos acusa, por lo menos, de poco avenidos con el buen sentido?

El Sr. d'Ayot no admite más espiritismo que el de vivo á vivo y el de uno mismo con lo invisible que quepa dentro de su ser. Esto es tan vago, tan vago... que después de recapacitarlo mucho, nos quedamos sin saber qué espiritismo es ese. Espiritismo de vivo á vivo... ¿quiere decirse con ello las relaciones psíquicas que caben de ser á ser? ¿hasta dónde rayan esas relaciones? — Espiritismo de uno mismo con lo invisible que quepa dentro de su ser... ¿Y qué es lo invisible que cabe dentro del ser de cada cual? Indudablemente el señor d'Ayot habrá querido decirnos algo, pero dudamos mucho que él mismo sepa el alcance de lo que nos ha dicho, ni siquiera lo que nos ha dicho. En las relaciones de ser á ser, como en el objetivismo individual, caben tantas gradaciones, tantísimas, que no es posible por el conjunto de ellas, ni por ninguna de sus partes llegar á formarse idea de ese espiritismo acariciado por el autor de «La Iberiada»; pero aún suponiendo que le fuera dable á nuestra pobre razón de marcar un límite á tan caprichoso Espiritismo, ¿no es verdad que sería muy menguado y muy efímero su círculo? ¿Y qué habría después de é? ¿Se reduciría la razón, el sentimiento y el albedrío al corto alcance de la posibilidad física ó moral? ¿no tendrían otros desenvolvimientos que los que le permiten al niño sus cortos años y su flaqueza física, que los que le otorgan al adulto su educación y el medio que le rodea, que los que le restan al anciano en sus achaques y atrofias? ¡Ah! si esto fuera cierto, *si cupiera en algún cerebro este espiritismo de nuevo cuño*, habría que renegar de todas las aspiraciones del alma, de todos los afectos del corazón, y arrancarnos esta entraña y desposesionarnos del cerebro como de piltrafas inútiles.

Señor d'Ayot, señor d'Ayot! para tratar de los asuntos del Espiritismo, es preciso mirar más hondo y pensar más alto que lo que usted lo ha hecho: hasta hay que traspasar ese invisible *que cabe dentro de cada ser*.

* * *

Antes de dar por terminado este artículo, debemos poner en conocimiento del inspirado autor de «La Iberiada»—por si acaso lo ignora—cuales son los

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO (Aprobados por los Congresos Internacionales celebrados en Barcelona, 1888; Paris, 1889 y Madrid 1892.)

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación mediamímica con los Espíritus.

Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los séres. Solidaridad.

VARIO

A KARDEC

La Revelación, dedica un sentido recuerdo al inolvidable compilador de la Doctrina espírita en el vigésimo séptimo aniversario de su desencarnación y hace votos fervientes para que sus sublimes enseñanzas sean, en breve plazo, el faro potente que ilumine con su bellísima luz á toda, absolutamente á toda la humanidad.

Para honrar á los mártires

El dia 28 del actual se celebró por la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de esta Ciudad, en el magnífico local de la Escuela Laica, dando cumplimiento al anuncio que publicamos en el número del mes pasado, una velada literario-musical, consagrada á honrar la memoria de todos los mártires.

Por no disponer de espacio suficiente, nos vemos obligados, con harto sentimiento, á reseñar muy suscintamente tan grata y solemne fiesta, que como la anterior, resultó un verdadero acontecimiento para nosotros.

Compacta muchedumbre, entre ella, distinguidas familias y hermosas señoritas—que eran en gran mayoría—asistieron, logrando dar vida, animación, colorido y realce al solemne acto que se verificaba.

Ocupó la presidencia D. Antonio Campos, y sentáronse á su lado D. José M. Santelices, D. Ignacio Amorós, D. J. Casanova, D. M. Vinader y D. Manuel Rubert. El *octeto*, que tan acertadamente dirige el Sr. Soler, ocupó también su lugar colocándose á la derecha de la plataforma.

Después de dar la presidencia por abierta la sesión, fué ejecutada, por el expresado *octeto*, la bellísima sinfonía «Juana de Arco.»

Acto seguido, el presidente pronunció un bellísimo discurso manifestando el objeto de la velada y extendiéndose en profundas consideraciones de orden moral y filosófico.

El Sr. Arques, leyó magistralmente un bellísimo trabajo de nuestro ilustrado correligionario D. Lázaro Mascarell, de Alcoy, epigrafiado «Mártires y Verdugos» que mereció los más calurosos aplausos.

La angelical niña Teresita Navarro, leyó con admirable entonación una hermosa poesia dedicada al genio inmortal, «Á Kardec,» producción debida á *Un amante de la Verdad.*

El *octeto*, ejecutó una inspirada «Fantasia sobre motivos de la Favorita.»

Doña Asunción Lledó, entusiasta hermana en creencias, pronunció un brillante discurso, en el que tuvo periodos muy elocuentes, enalteciendo la misión augusta de todos los mártires. Dedicó á las mujeres voces de aliento para que echen lejos de sí la ignorancia y el fanatismo, y terminó encareciendo á todos que graben indeleblemente en su corazón estas tres palabras: *Amor*, *Progreso*, y *Fraternidad.*

Le siguió nuestro hermano D. Rafael Navarro, con la lectura de un precioso discurso intitulado «A un materialista en presencia de un muerto.» Bello en su forma y magistral en su fondo, demostró con acertados argumentos que la tumba no es el fin, sino el principio de una nueva vida.

La señorita Lolita Perez, leyó una bien rimada poesia de nuestro querido amigo D. M. Rubert, diálogo sublime entre dos niñas huérfa-

nas; una de ellas iluminada por la consoladora filosofía espirita.

Doña Teresa Bosch, ocupó la tribuna pronunciando un grandilocuente discurso, que, sin duda alguna, fué la nota culminante de la velada. Dedicó un sentidísimo recuerdo á todos los sabios y séres heróicos que en aras del amor á sus semejantes han fertilizado con su sangre la Tierra y á los cuales suplicó le prestáran inspiración. Hizo en brillantísimos periodos, el parangón del Espiritismo y el Catolicismo Romano. Adujo con notable acierto citas bellísimas del Evangelio y después de pintar con los colores más apropiados los inmensos beneficios que á la mujer en particular reporta el estudio del Espiritismo, como síntesis de todas las ciencias, terminó en medio del entusiasmo que de todos los corazones hizo brotar á torrentes, con un: Hácia Dios por el amor y la Ciencia.

«Luz y sombra» se intitula el discurso leido por su autor D. Manuel Rubert. Bellísimo en todos conceptos, puso de manifiesto con verdadera elocuencia las sombras que envuelven á muchos, muchísimos de nuestros queridos hermanos de cautiverio, y la luz radiante que ostentan todos aquellos que con el amor en su corazón hacen esfuerzos titánicos por disipar las tinieblas que rodean á los demás séres. Fué muy aplaudidísimo.

«¡¡Mártires!!» lleva por epígrafe la preciosísima cuanto inspirada producción poética del eximio literato D. Salvador Sellés, que leyó con atildada frase el consecuente correligionario y querido amigo nuestro, D. Luis Torregrosa.

Otra vez volvió á esparcir sus armoniosos sonidos el *octeto* del Sr. Soler, ejecutando admirablemente la «Serenata de Mandolines.»

El señor Amorós recitó con mucho entusiasmo un magnífico *Soneto*, obtenido medianímicamente, del esclarecido númen del inolvidable García Vao.

Nuestro hermano muy querido Sr. Cabot, pronunció un inspirado discurso lleno de sana filosofía y de palpitantes imágenes, que fué acogido con repetidos aplausos por toda la concurrencia.

Resumió D. José M.ª Santelices, y en verdad que sentimos infinito no poder consignar todas sus palabras. Recalcó el objéto de la fiesta, y demostró que el mejor modo de agasajar á los mártires era prosiguiendo su obra. Sintetizándose toda su brillante oración en estas sus últimas palabras: Redimamos por la ilustración y el trabajo á la humanidad y santifiquémosla con el más puro amor.

La velada terminó á las doce de la noche en el mayor orden y entre aclamaciones y aplausos del distinguido y numeroso público, que la honraba con su asistencia.

En uno de los intermedios musicales se distribuyeron profusamente Revistas, periódicos y folletos espiritistas.

Al terminar fueron obsequiados los músicos con dulces y licores.

En resúmen: La «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Alicante, ha honrado de una manera solemnísima y como dicha colectividad sabe hacerlo, la memoria de todos los mártires sacrificados en aras de la Libertad, la Religión y la Ciencia.

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué.

(Continuación)

La décima conferencia se efectuó el 7 del pasado Febrero, disertándose sobre el tema: *Triple misión de la mujer como hija, esposa y madre.*

Retener en la memoria las frases que á verdaderos torrentes de elocuencia vertió el disertante, es tarea, más que difícil, imposible de efectuar; por lo tanto, nos concretaremos á reseñar brevemente tan sublime oración, con el fin de que los lectores de LA REVELACIÓN, formen una idea aproximada, no más, de lo que fué esta importante conferencia.

Vése en la mujer desde sus primeros años, la expresión más grande de la belleza, revelándonos su hermoso rostro la grandeza del alma con todos los preciosísimos arreboles de la aurora y los tintes nítidos de la florida primavera. Siempre la sonrisa en los labios y con su cariño indescriptible, es la dicha del hogar doméstico, el consuelo y esperanza de la madre.

Cuando de la infancia pasa á la niñez, no la vemos traviesa en sus juegos, sinó, imitando á la hormiga, preparándose para el mañana; vémosla con sus muñecas, disponiéndose inconscientemente para ejercer el difícil cargo de madre.

Si en sus múltiples cuidados la contemplamos, vémosla evolucionar hácia los primeros rudimentos de angel y sacerdotisa del hogar, anticipándose á contribuir á la perfección de la sociedad atendiendo debidamente á su familia;

llegada á la pubertad, salida de la niñez, cuando la juventud está en su primer periodo de desarrollo, la vemos afanarse para presentar su cuerpo como perfecta obra de la creación; hasta que, enamorada, levanta en el templo de su corazón un altar para el ídolo de sus amores, en el cual cifra su esperanza, su dicha y felicidad reconcentrando sus aspiraciones; y como la mariposa, revolotea empujada por la fuerza del amor y de la pasión al rededor de aquella llama que, (casi siempre) ha de quemar sus bellas alas cuando haya apagado, con las dulzuras de sus encantos, agitadas pasiones. Ella, es la que procura consuelo á sus padres cuando están agobiados por el peso del infortunio; y, cuando el angel de la desdicha pretende con negro aspecto atemorizar los corazones de los que le dieron el ser, ella se levanta á defenderles, perfuma el ambiente que rodea á los ancianos infundiéndoles aliento y con palabras de consuelo los fortalece; y cuando la *hora postrera* (hablando en sentido figurado) llega á pasos de gigante y quiere cubrirles con el sudario de la muerte, extiende sus blancas alas, y los cubre, arrojando lejos, muy lejos, aquel negro fantasma; cierra los ojos del cuerpo con la mano nivea de la hermosa virgen, y la boca con el ósculo de paz y en su corazón abre un cielo de vida á aquellos que la simbólica guadaña abre la fosa y dice: «no morireis nunca porque os amo y así como antes de saludar al mundo tomé vida en vuestro santo seno, el amor que en vuestro corazón latía, es la luz del mio que os guardará imperecedero recuerdo, y como el amor es eterno por ser la vida, no morireis nunca porque os amaré siempre.»

Luego se ocupó de la misión de la mujer como esposa, y demostró su importancia trascendentalísima siendo la compañera del hombre con quien comparte todas las venturas, todas las dulzuras que proporciona el matrimonio y guarda resignada en su corazón todas las desdichas y amarguras que, como nube tempestuosa, pretenden empañar el límpido cielo del hogar doméstico. Hace resaltar la grandeza de su alma, estudiando las inclinaciones y carácter del marido para evitar choques que podrian ser causa de la perturbación de la paz conyugal, y finalmente, en éste estado, presentó, el Sr. Cabot, con sublimes imágenes, á la que se desvela para aconsejar debidamente al ídolo de sus amores, procurando esmerarse para servirle de guia, de centinela avanzado en la lucha titánica durante su azarosa existencia; le alienta en los momentos de decaimiento de ánimo, cuando vése acometido por su adversa suerte: terminó éste periodo con rasgos de sentimiento y poesia incomparable, poniendo de relieve las virtudes del ser que vive para otros, que llora con sus infortunios, siendo el bálsamo consolador de sus heridas.

Presentó, con admirable maestria, el estado maternal que, con el heroismo de los mártires que luchan y se desviven por un ideal al que le dan vida con la suya propia, procuran con el aliento vital proporcionársela al ser que empieza en su seno á buscar punto de apoyo para desarrollarse y entrar en el mundo físico para perfeccionar sus facultades; al cual, después de prestarle su sangre, el aire de sus pulmones y latidos de su corazón, cuando dá su primer paso á la vida, premia con un beso el dolor causado al rasgarle sus entrañas para lanzarse á la lucha incesante que le espera.

Ella, procura dar fuerza á su organismo para que se desarrolle, con la sávia de sus pechos; le imprime el sentimiento del amor con sus tiernas caricias, le enseña y provoca la primera sonrisa; á pronunciar la primera palabra; á dar el primer paso; y ¿qué más? á conocer á Dios, inculcando en su tierno corazón el amor hácia todos sus semejantes, á quienes debe conceptuar como hermanos suyos.

Finalizó su brillante disertación que caia como embriagador perfume entre los numerosos concurrentes, demostrando la magnanimidad de la mujer (y de lo que es capáz) cuando se presenta como hermana de la caridad; como héroe, luchando por un ideal; y como mártir, pronto á sacrificarse por el cumplimiento de sus deberes, y cuando del bien de sus semejantes se trata.

***

El viernes, dia 14, la 11.ª conferencia que versó sobre el tema: *La mujer espiritista*.

Inútil creemos manifestar que también resultó brillante, pues el orador, apoyándose en lo manifestado en las anteriores disertaciones y en la hermosa y racional filosofía espírita, tuvo verdaderos periodos de elocuencia.

Consideró á la mujer como elemento indispensable para poder emanciparse á sí misma del error en que la tienen sumida las religiones positivas, pues trazándole el camino que ha de seguir, podrá llenar cumplidamente su triple misión en la tierra; no creando obstáculo alguno al hombre, cuando éste, trata de trabajar por la obra regeneradora de la libertad, sino, por el contrario deber suyo es ser su ayuda, porque de los esfuerzos que el hombre realice para conseguir libertades se aprovecha ella para la conquista de sus derechos hoy escarnecidos por la ignorancia y el fanatismo.

Demostró también, qué, como madre, y siendo ella la que ha de formar el corazón del niño inculcando á éste desde su infancia la moral espírita, podía conseguir sin grandes esfuerzos una gran mejora en las costumbres sociales, puesto que en el corazón del hombre amamantado en la doctrina espiritista, no tienen cabida las pasiones bastardas que embrutecen y matan la belleza del alma. Y respecto á la inteligencia del mismo, puso de relieve, que, desvaneciendo toda vana preocupaciòn y separando de ella, por consiguiente, toda causa de superstición, tenia más facilidad para aceptar las verdades científicas; logrando por

medio de la gran palanca: *mujer espiritista*, mover la humanidad dentro del ilimitado radio de la ciencia y la moral.

(Se continuará.)

NECROLOGÍA

Nuestro querido amigo y entusiasta correligionario, D. Ignacio M.ª del Cid, de Ronda, nos participa lo siguiente en su afectuosísima carta del 13 del que rige:

«El 4 del actual tuvo lugar en Loja el entierro puramente civil de nuestras hermanas las señoritas doña Concepción Ruiz Matas y su sobrina doña Rosario del Rosal, víctimas del Grippe; cuya desencarnación se efectuó el día 2 en la misma casa y con el intérvalo de tres cuartos de hora.

Las dos hermanas: la primera de edad avanzada y la segunda de veintidos años, eran dos espíritus convencidos de nuestras redentoras doctrinas, por las que han demostrado gran entusiasmo en su vida terrenal.

Su entierro fué un acontecimiento en aquella ciudad, concurriendo á él toda la población en masa sin distinción de clases é ideas.

Sus ataudes fueron cubiertos de coronas de aquel Centro, del de Ronda y de varias agrupaciones y amigos; cerrando la comitiva, tres coches que condujeron al hermano político y padre de las finadas, el inimitable espiritista D. Rafael del Rosal y sus hijas; que fueron á dar sepultura á Séres tan queridos. Terminando el acto con la lectura de una sentidísima poesía por su autor el hermano D. Francisco Teso.»

La Revelación envía á tan atribulada familia la expresión de su sentimiento por la ausencia, solo temporal, de aquellos séres tan queridos, que, en su nuevo estado, seguramente no les abandonarán.

***

También nos participa el consecuente hermano en creencias, D. Antonio Marín, de Gibraltar, la desencarnación, en aquella ciudad, de la virtuosa madre de nuestra ilustrada colaboradora doña Eugenia N. Estopa. Habiendo tenido lugar su paso á la vida espiritual, el 1.º del que cursa, á la edad de sesenta y tres años.

Al entierro—dice nuestro querido amigo—que se celebró civilmente el día 2, asistieron todos los miembros del Grupo de la Línea, parte del de Gibraltar y numerosos amigos y conocidos.

Hagamos preces para que el periodo de su turbación sea rápido.

***

Una verdadera manifestación resultó el entierro exclusivamente civil verificado en esta ciudad en la tarde del 10 del actual, con motivo de efectuárse el sepelio de una joven espiritista y librepensadora, emancipada del yugo opresor del fanatismo; hermana del señor tesorero del Grupo «Paz.»

En el cementerio y ante un público muy numeroso, hicieron uso de la palabra D. Emeterio Jover y nuestro querido compañero de redacción D. Juan Cabot, quienes, con gran elocuencia, combatieron la intolerancia religiosa y enaltecieron las bondades del librepensamiento.

El público aplaudió entusiasmado á los oradores. Nosotros, al desear al sér desencarnado mucho progreso en la vida espiritual, no podemos por menos que sentirnos altamente satisfechos al ver los efectos contraproducentes producidos por la intransigencia.

Bibliografía

LOS MILAGROS: Extracto del «Diccionario Filosófico» de *Voltaire* y de las obras de *Allán Kardec*, por D. Fabián Palasí.—Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid.—25 céntimos de peseta.

Hacemos nuestro el siguiente juicio crítico de la recomendable «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona:

«El título de este opúsculo es bastante para indicar que se compendian en él la obra demoledora de los enciclopedistas y la restauradora —en su parte sana,—del racionalismo cristiano. Voltaire, con su lenguaje irónico, es la piqueta demoledora que reduce á escombros el edificio milagroso, y no se contenta con menos que pulverizando los sillares invertidos en su fábrica; Kardec, con su espíritu razonador y justiciero, es la paleta que va reedificando el edificio demolido, pero sentándolo sobre sólidos cimientos y desechando los materiales que perjudican á la obra.»

Consideramos que el folleto de nuestro co-

laborador y amigo del alma, Sr. Palasí, está llamado á ser leido con deleite.

Que sea enhorabuena.»

*
* *

CUENTOS FANTÁSTICOS; por D. José Riquelme Flores.—Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid. —50 céntimos de peseta.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de éste bellísimo opúsculo, cuyo principal objetivo es el de presentar la expiación mediante la pluralidad de existencias; para lo cual emplea nuestro querido amigo Sr. Riquelme, toda la galanura de su correcto estilo.

Componen éste folleto los seis cuentos siguientes: *D. Serafín, Regeneración, La Expiación de Felipe II, El suicida, El ayuda de cámara* y *Monólogo*; y entre los cuales, difícil nos sería decir cuál es el mejor.

Reciba su autor y la «Biblioteca» editora, nuestra felicitación más entusiasta.

*
* *

LA IBERIADA, poema en prosa de D. Manuel Lorenzo d'Ayot.—Canto I, Toledo; II, Cataluña; y III, Aragón.—La Reforma Literaria. Madrid, (dos reales cada canto.)

Agradecemos infinito al Sr. d'Ayot la señaladísima atención de remitirnos los Cantos que acabamos de enumerar y que con el de que oportunamente dimos cuenta en nuestro número anterior, completan los que hasta la fecha van publicados.

Dada la firma de su autor, es inútil manifestar, que, cual decíamos de la primera parte del inspirado poema *Andalucía*, repetimos de los cantos «Toledo,» «Cataluña» y «Aragón.»

En el primero se ponen de relieve las bellezas que la ciudad de Toledo atesora y habla del rey Alfonso X, llamado *el sabio*, dedica un sentidísimo recuerdo al inmortal Padilla y hace muy atinadísimas consideraciones sobre *la espada toledana*.

En el segundo se cantan las glorias de la hermosa región de Cataluña y se describen: la imponente figura del rey D. Jaime *el Conquistador* y las grandiosas bellezas de las montañas de Montserrat, consagrando además elocuentes párrafos á las cuatro provincias de dicho Principado, y haciendo las apologías de Blasco de Garay, Jaime Ferrán, la Exposición universal de 1888, y un paralelo entre Prim y Fortuny.

Y en el tercero, intitulado «Aragón»,se hace un concienzudo estudio psicológico moral de los amantes de Teruel; se canta la arrogancia de Lanuza, se describe la leyenda de la *Campana de Huesca*; se traza un admirable retrato del Príncipe de Viena comparado con el poeta Ausias March; se analiza la grandiosa figura de Miguel Servet y se ensalza, de modo originalísimo, la heróica personalidad de Agustina de Zaragoza, y de otros héroes y mártires cuyos nombres se consignan, en las páginas de la historia pátria con letras de oro.

CRÓNICA.

Accediendo á las indicaciones de algunos suscriptores, aplazamos el sorteo de los *seis regalos* ofrecidos en los números correspondientes á Enero y Febrero próximo pasados, para el 25 del actual; efectuándolo dicho día, ante la comisión organizadora de la velada que dejamos reseñada en otro lugar.

Hé aquí pues su resultado:

El primer regalo, consistente en un ejemplar de *La Interpretación del Quijote*, ha correspondido al número **27**, siendo adjudicado á *D. J. R.*, de *Alicante*.

El segundo, consistente en otro ejemplar de la citada obra, ha correspondido al número **56**, siendo adjudicado á *D. F. R.* de *Alcoy*.

El tercero, consistente en un ejemplar de *El alma y sus manifestaciones á través de la historia*, ha correspondido al número **32**, siendo adjudicado á *D. F. P.*, de *Alicante*.

El cuarto, consistente en los opúsculos: *Creencias en el fin del mundo á través de las edades* y *Cómo acabará el mundo*, ha correspondido al número **39**, siendo adjudicado á *D. I. Á.*, de *Alicante*.

El quinto, consistente en otros dos opúsculos titulados *Leyes físicas del magnetismo* y *Antiguas creencias de Egipto, Fenicia* y *Grecia*, ha correspondido al número **13**, siendo adjudicado á *D. M. T.*, de *Alicante*.

El sexto, consistente en una *Vista fotográfica del Monumento á* Fernandez, ha correspondido al número **60**, siendo adjudicado á *D. José M. G.* de *Almansa*.

Dichos regalos, á la hora de recibir el pre-

sente número, deben estar ya en poder de los señores subscriptores á quienes han correspondido.

⁂ Nos participan de Alcoy, que, en el mes pasado, se llevaron á cabo los casamientos civiles de nuestros queridos y entusiastas correligionarios: D. Vicente Moltó con la señorita Adelina Peidró, y D. José Silvestre con la señorita Rosario Moltó.

Muchos fueron los obstáculos que tuvieron que vencer nuestros convencidísimos hermanos en creencias, pero aún así, no fueron tantos como los obsequios que les tributaron todo el elemento liberal y librepensador y en particular los espiritistas, miembros del valiente Centro *La Paz*, de aquella localidad.

La Revelación, envía su sentidísima enhorabuena á los recién casados y les desea toda suerte de prosperidades morales y materiales que les conduzcan á un mayor progreso.

¡¡Adelante pues!!

⁂ En el número correspondiente al 16 del mes pasado, de nuestro queridísimo é ilustrado colega *Constancia*, de Buenos Aires, hemos leido con singular placer la reseña y discursos de la velada celebrada con el mayor esplendor por la respetable Sociedad espiritista intitulada también «Constancia» de aquella localidad, en conmemoración del décimo noveno aniversario de su fundación.

Nosotros bien hubiéramos querido trasladar á nuestras columnas la reseña completa, y sino todos, parte de los grandilocuentes discursos leidos y pronunciados, como hemos hecho otras veces, pero la falta de espacio nos impide hacerlo.

Reciban, pues, todos cuantos tomaron parte en tan solemne fiesta, nuestros entusiastas aplausos.

⁂ Hemos leido con inmensa satisfacción en el número correspondiente al 19 del actual de nuestro querido colega *La Luz del Porvenir*, que el día 2 del presente mes quedó saldada la cuenta que tenía pendiente nuestro apreciabilísimo amigo Sr. Amigó, con el señor Baseda, gracias á los donativos efectuados por los espiritistas.

Con tal motivo, nuestro correligionario está agradecidísimo de todos los espiritistas que le han demostrado su afecto.

Sentimos gran congratulación en consignarlo así.

⁂ Han sido aprobadas las cuentas de la «Sociedad de Investigaciones Psíquicas Ibero-Americana» del mes de Enero, resultando una data de 116.85 pesetas.

A los socios se ha repartido en el presente mes, el opúsculo *Los Milagros*

⁂ *La Irradiación*, ha publicado y puesto á la venta al precio de 1·50 pesetas ejemplar, la interesantísima obra: *Biografías, artículos y datos espiritistas*.

En las notas bibliográficas de nuestro número próximo, daremos cuenta de ella.

⁂ También ha publicado el expresado querido colega madrileño, la excelente obra del popular astrónomo Camilo Flammarión, intitulada *¿Qué es el cielo?* que se repartirá á los abonados á la «Biblioteca de lujo».

Se expende al precio de 2·50 pesetas.

⁂ Es verdaderamente interesante el número de nuestro recomendable colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, perteneciente al mes actual. Bellísimos artículos, criterio elevadísimo, nuevos y hermosísimos grabados. De todo tiene y en superabundancia.

Le reiteramos nuestros aplausos.

⁂ Nuestro apreciabilísimo colega *La Fraternidad Universal*, de Madrid, nos dedica, en su número de Febrero últimamente recibido, un suelto con motivo de la discusión con los teósofos entablada con el fin de buscar el esclarecimiento de la verdad. Que es nuestro único objetivo.

También, en su artículo editorial intitulado «Después de la Desencarnación», estudia con gran acopio de lógicos argumentos varios puntos doctrinales relativos al estado del alma *post mortem*, sustentados por los teosofistas.

Creemos inútil manifestar á nuestro querido é ilustrado amigo Sr. Sánchez Escribano—á cuya bien cortada pluma es debido el expresado artículo—lo muchísimo que nos complace—y por lo cual le felicitamos—verle empeñado en el estudio de la **Teosofía**, que es la Religión de la Sabiduría, según dicen sus adeptos; cuyo cometido hace algunos años emprendió La Revelación, creyendo cumplir con un deber ineludible.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
San Francisco, 44